

Acerca de López Trujillo

Carlos Peniche Ponce



En 1921 —a los dieciséis años apenas— publica sus primeros versos en *La Revista de Yucatán*. En 1923 viaja por primera vez a la ciudad de México, situación que lo marcará para siempre al ponerlo en contacto directo con las corrientes literarias del país y de Hispanoamérica. De 1924 a 1930 —de nuevo en Mérida— es redactor en *La Revista de Yucatán* y jefe de redacción del *Diario de la Tarde* y de *La Voz Peninsular*. Entre 1931

y 1937 es cofundador del *Diario del Sureste*, jefe de redacción y director del mismo durante los dos últimos años, en los que enriquece la nómina de colaboradores: De la Cabada, Huerta, Octavio Paz, Novaro, Cortés Tamayo y José Revueltas, quienes enviaban desde la capital sus artículos y trabajos literarios.

De 1937 a 1953, segunda estancia en la ciudad de México: es un período particularmente fructífero. Ingresa al

Carlos Peniche Ponce. Poeta, escritor y ensayista yucateco.

periódico *El Nacional*, donde escribe una columna diaria durante todos estos años y dirige el suplemento literario. Al mismo tiempo —debido a su pasión bibliográfica y a sus estudios formales de biblioteconomía y archivonomía—, es cofundador de la Escuela Nacional de Bibliotecas y Archivos, y es nombrado jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Después de esta jornada mayúscula y de nuevo en Yucatán, de 1953 a 1964 dirige por segunda ocasión, con entrega ferviente y alto profesionalismo, el *Diario del Sureste*. En 1962 es designado miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, ocupando el sillón que dejara don Carlos R. Menéndez.

De 1964 a 1975 es director de Bibliotecas y Archivos del Estado. En 1969 aplica toda su energía a consolidar la memoria histórica de Yucatán registrada en la prensa desde 1813: es suya la idea, concepción, ejecución y fundación de la Hemeroteca del Estado, construida a partir de la suya propia y de las secciones hemerográficas de las bibliotecas Cepeda y Carrillo y Ancona.

Hasta aquí el roedor bibliotecario y el capitán periodista, colmado de méritos y frutos. ¿Y el poeta, mientras tanto, qué papel desempeña? Pues nada menos que el ser considerado el padre de la poesía moderna en Yucatán. Es decir, apoyados en

el juicio de Juan Duch —*López Trujillo representa entre nosotros un nuevo sentir, un nuevo entender, un diferente hablar...*—, así como en la lectura detenida de sus textos, podemos afirmar que, en materia poética, hay un antes y un después de López Trujillo en Yucatán. Constituye —qué duda cabe— un parteaguas en la poesía yucateca de este siglo.

Veamos. Bajo el influjo del sacudimiento social de la Revolución Mexicana y por la conmoción ética y concientizadora que en el ánimo colectivo deja la Primera Guerra Mundial —así como por el ascenso de las vanguardias europeas en el campo del arte y la literatura— aparecen en Hispanoamérica y España, y rebasan el Modernismo hasta entonces prevaliente, corrientes literarias como el Creacionismo y el Ultraísmo; además de éstas, surgen en nuestro país dos movimientos identificados como el Estridentismo y el grupo de la revista *Contemporáneos*, respectivamente.

Como en otras regiones del país, en Yucatán —hasta antes de López Trujillo— los autores que escribían poesía se ajustaban todavía al molde modernista, escuela ya abandonada en los más avanzados centros urbanos del territorio hispanoamericano. Recordemos que en España brotaba la Generación del 27, alimentada por la obra precursora de Juan Ramón Jiménez, poeta desprendido de la Generación del 98 y punto de enlace



con aquella, integrada por Alberti, Lorca, Hernández, Cernuda, Salinas, Alexandre, Diego, Guillén y otros. En Suramérica fundaban el nuevo lenguaje poético Huidobro, Vallejo, Borges, y despuntaba Neruda. En nuestro país, por un lado, Manuel Maples Arce, junto con Arqueles Vela y Germán List Arzubide postulan el degüello estridentista a González Martínez; y, por el otro, Villaurrutia, Pellicer, Novo, Gorostiza, Owen y Cuesta —después de nutrirse en la obra de ruptura de Tablada y de López Velarde, que echaron abajo las formas y el espíritu modernistas— inauguran una poesía nueva en las páginas de la revista *Contemporáneos*.

Aquí está localizado López Trujillo. El joven Clemente aprende a nadar en este mar literario, primero en su natal Mérida (no ajena completamente a estas nuevas tendencias) y muy pronto, a los dieciocho años, en su primera estancia en la capital del país —y, más aún, en su segunda permanencia, de 1937 a 1953—, en donde recibe y asimila admirablemente todas estas influencias. A esto se debe que desde sus primeros versos de 1921 —aunque tienen resabios del Modernismo— su lenguaje ya muestra atisbos de estos movimientos literarios que recorren Hispanoamérica y España. Y por eso Juan Duch dice: *Es fácil observar que las subversiones de Maples Arce, los hallazgos de Tablada y —también— la luz, la selva poética de*

Carlos Pellicer, están presente —huella viva, simiente recreada— en las páginas de López Trujillo. En México el aún joven Clemente traba amistad íntima con Efraín Huerta y, a partir de éste, con Octavio Paz, Salazar Mallén y otros, con quienes se identifica en torno de la revista *Taller*.

Antes de sumergirnos en sus textos, apuntemos que, en la exégesis de la obra completa y madura de López Trujillo, Juan Duch ha puesto en relieve una fundamental dimensión religiosa: *En esto también coincide con Pellicer: no sé si se ha prestado suficiente atención a un hondo, puro, agitado, vertical, contradictorio, estremecedor sentido religioso que habita en López Trujillo (la duda, la fe, la muerte, la eternidad, el vacío, la diminuta inmensidad, la infinitud, lo fugaz, el quedarse ...*



LOS CIEN AÑOS MÁS UNO DE CLEMENTE LÓPEZ TRUJILLO



Grupo Esfinge: de pie, Ricardo López Méndez, Filiberto Burgos Jiménez, Alberto Bolio Ávila y Roque Armando Sosa Ferreiro. Sentados, José Esquivel Pren, Oswaldo Baqueiro Anduze, Luis Augusto Rosado Ojeda (hijo del poeta Luis Rosado Vega) y Clemente López Trujillo.

Clemente López Trujillo y Luis Rosado Vega en una de sus últimas fotos.



El músico Pablo Casals en visita que hiciera a Mérida donde fue atendido por López Trujillo.



Sentados: el doctor Tello Solís, Esteban Durán Rosado, Alfredo Barrera Vásquez y Clemente López Trujillo. De pie, doña Ema Cervantes Gudiva y familia López Cervantes. 23 de diciembre de 1960.



López Trujillo con Alfredo Barrera Vásquez y Leopoldo Peniche Vallado, entre otros.